

Discurso del Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan Alejandro Tobías, en el Rotary Internacional de Buenos Aires.

Mayo de 1991

Señoras, señores:

La Universidad del Salvador viene a exteriorizar su reconocido interés por toda actividad cultural que esté al servicio de la relación entre los hombres, y por las distinguidas instituciones que -como la vuestra- la cultivan y acrecientan.

La humanidad es, en suma -ha dicho Pascal- un hombre solo lanzado a través de mil experiencias, en busca de sí mismo, por entre el dédalo de la naturaleza y el destino.

Si ello fuera así, no deberíamos perder de vista la unidad del género humano, a la vez que respetamos la variedad de culturas que lo componen.

La Universidad del Salvador ha resumido este último pensamiento en lo que denomina el universalismo a través de las diferencias, que es uno de los tres principios rectores que nos constituyen como institución.

Vengo, pues, a cumplir el honroso deber de dirigirme a ustedes, miembros de otra institución de tan digna trayectoria, seguro de que nos anima una común aspiración universal.

Me refiero a esa dote del alma, gracias a la cual las razas más diversas se comprenden en la comunión de la fe, de la ciencia, del arte, y también, en fin, de los tratos y contratos.

Puesto que al perseguir su destino en el mundo todos los hombres tienen tal vínculo común, y puesto que la época presente nos muestra cómo aumenta la recíproca dependencia entre ellos, es sumamente interesante la inquietud suscitada por ustedes, y que el doctor Pinard me expresara, para que mis palabras en este acto estén dedicadas a un tema y se apliquen a un ámbito concreto.

El tema es el de la identidad cultural en su relación con los organismos in-

ternacionales; y el ámbito es el de nuestra América, pues es sobradamente amplio y tiene, como Nuevo Mundo, una vocación universal.

Traigo en esto un convencimiento muy firme, y espero comunicárselo a ustedes, ya que tienen la benevolencia de seguirlo.

El tratamiento de este tema se apoya en el pasado, esto es, en la admiración de las culturas fundantes de América en uno y otro hemisferios.

También se apoya en el porvenir, no sólo por los resultados provechosos que nos prometen los avances más recientes, sino de manera principal por el señalado destino de América, a la que Su Santidad el Papa Juan Pablo II ha llamado el continente de la esperanza.

II

Mis palabras, como dije, toman como punto de partida la identidad cultural, que es la raíz que nos nutre y a la que pertenecemos.

Nuestra cultura no ha nacido hace poco, ni es desvalida; todo lo contrario, somos herederos de un legado cultural de siglos.

Sólo a partir de este reconocimiento que hagamos de nosotros mismos, seremos capaces de emprender junto a las restantes naciones de América una tarea eficaz en común, porque entonces acudiremos llevando el aporte de nuestros erarios culturales.

El reencuentro con la identidad de nuestros orígenes, enriquecida con la contribución de las posteriores inmigraciones, constituye así la base que nos permite bregar en favor de la solidaridad americana.

No ignoro de qué manera contribuyen en favor de dicho propósito las necesidades de nuestro tiempo y los intereses de cada uno de los Estados del continente.

Los antiguos griegos nos enseñaron los beneficios que se siguen del trato entre los pueblos, disimulando tal enseñanza con un relato ficticio, para que se aprendiera mejor con lo entretenido de la fábula.

Así, nos relataron las aventuras de la nave de Argos que fue la primera en emprender una larga travesía marina, y que tuvo por premio la conquista del vellocino, piel de un carnero que en vez de lana daba oro, con lo que quisieron significar las riquezas que se adquieren por el comercio.

Considero, sin embargo, que el espíritu solidario -igual que la amistad cuando es genuina- tiene origen no en las necesidades, ni en los intereses que son mudables, sino en una inclinación benevolente del alma, que es la que le otorga permanencia y elevación.

Me apresuro a reconocer que serán muchos y muy importantes los beneficios que resulten para toda América en esta materia.

A quien dudare de ello, me bastará responderle con los males evidentes que provienen, en todo tiempo y lugar, de la discordia y los enfrentamientos.

Pero estoy seguro de que nuestras razones no deben estar fundadas en las ventajas, aunque sean muchas y grandes, ni tampoco en la esperanza de obtenerlas. Porque la solidaridad no sigue a la conveniencia, sino que por el contrario, lo útil y lo conveniente son un fruto de la solidaridad.

De todo lo anterior se puede concluir que la cooperación entre las naciones del continente encuentra su natural impulso en las fuentes de nuestra identidad, para que puedan desarrollarse las afinidades espirituales que nos unen.

Se trata de una obra cultural que no surge, ni puede ser intentada a través de un laberinto de negociaciones o transacciones.

Así lo dejó señalado en los tiempos de la Primera Conferencia Panamericana de Washington, en 1890, el representante argentino Estanislao Zeballos, quien pidió que la política panamericana no tuviera una vida artificial, sino que ganara el espíritu del pueblo de Estados Unidos y de las repúblicas hermanas.

Mi propuesta, entonces, es abogar por aquella solidaridad que nace de la natural buena fe en los actos y en el espíritu; la que se reconoce fácilmente con los ojos de la cara.

La solidaridad de que hablo es humilde, con ánimo de solidaridad y guiada por una auténtica finalidad solidaria.

De nada valdrán los empeños que se dediquen a la causa común de América mientras sus pueblos y sus instituciones permanezcan separados por la indiferencia y hasta por la discordia, del mismo modo que por muy grande que sea la cantidad de líquido volcado, ningún provecho se obtiene si no hay debajo un recipiente entero que lo recoja y conserve.

Así, no importa cuántos sean los esfuerzos que separadamente se hagan, si no hay un tejido de organizaciones interamericanas que los reciba y atesore en un propósito de solidaridad continental.

III

Todo lo que hasta acá se lleva dicho ha dejado en claro cuál es la importancia y la eficacia que debe atribuirse a la identidad cultural.

A partir de ahora corresponde completar lo anterior, y esto impone referirse a las herramientas que están disponibles al servicio de la obra.

Es decir, que ante la función tan destacada que cumplen los organismos internacionales, hay que considerar el nuevo vigor que pueden recibir de lo que se haga en el ámbito de la cultura.

Creo que esta última aportación puede ser relevante, y comenzaré por señalar un aspecto histórico que lo confirma.

Los organismos internacionales aparecen como una manifestación propia de

este siglo, que se concreta en materia de paz y seguridad internacional, al finalizar la Primera Gran Guerra, con la creación de la Sociedad de las Naciones.

La idea de estos organismos recoge antecedentes que no van más allá de la época del Renacimiento y sólo consisten en unos pocos proyectos oficiales y otros muchos privados, entre los que recuerdo los de Saint Pierre, Rousseau, Bentham, Kant.

Es decir, que en el período abarcado desde la antigüedad y en todo el tiempo que sigue -incluyendo los últimos seis siglos- hasta el presente, los organismos internacionales quedan reducidos a ocupar un segmento muy breve.

Esto, sin embargo, no debe confundirnos, porque los mismos operan sobre una realidad anterior y sustancial: la de la comunidad internacional.

Ellos tratan de configurar sólo la organización jurídica de esa comunidad internacional, la cual estuvo desde antes -y continúa estándolo-, sujeta a las normas del Derecho de Gentes.

Llego así al punto que me propuse antes, y que demuestra la influencia que pueden alcanzar los aportes culturales en esta materia.

Porque la comunidad internacional reconoce su origen, como realidad histórica, en la comunidad de los reinos cristianos, y como realidad social, en la disposición natural del hombre para relacionarse con sus semejantes.

IV

Corresponde ahora volver al examen de la organización internacional, y en particular de un campo donde ha logrado el mayor y más duradero éxito.

Me refiero al regionalismo, que impulsado por el nacimiento común, la afinidad cultural, la contigüidad geográfica y las crecientes relaciones políticas, aparece como una de las formas obligadas de la convivencia internacional.

Primero, el Pacto de la Sociedad de las Naciones admitió de modo incipiente la compatibilidad de sus disposiciones con los acuerdos regionales.

Luego, la Carta de las Naciones Unidas consagró de modo expreso la existencia de acuerdos u organismos regionales.

Finalmente, la Carta de la O.E.A. le dio estructuración jurídica al declarar en su artículo 1º que esa entidad constituye dentro de las Naciones Unidas "un organismo regional".

Son suficientemente notorias las labores que lleva adelante la O.E.A. a través de Conferencias Interamericanas, Reuniones de Consulta de sus cancilleres, Consejo, Unión Panamericana y Conferencias y Organismos Especializados, como así también a través de sus órganos subsidiarios.

No me referiré, pues, a ellas, ni a los trabajos igualmente encomiables de los demás organismos interamericanos, tanto gubernamentales como no gubernamentales.

Prefiero, en cambio, exponerles a ustedes de qué manera la Universidad del Salvador se ha incorporado, en el marco de las organizaciones académicas, a este proceso auspicioso y de tan prometedores frutos para la tierra americana.

En primer lugar, debemos atender a la tarea de intercambio y cooperación que se lleva a cabo entre las universidades católicas del sur de América Latina y que fue iniciada entre las de Argentina, Chile y Uruguay.

El nacimiento de esta tarea tuvo a la vista el Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile, y ha sido la devota respuesta a las palabras de Su Santidad Juan Pablo II en la ceremonia de ratificación de dicho tratado, cuando destacó que se daba "comienzo a una nueva era que corresponde a las exigencias de raíces y destinos sustancialmente comunes".

Bajo esta guía, la Universidad del Salvador concurrió, junto a otras Casas de Altos Estudios, a la constitución de la Red de Universidades Católicas del Sur de América Latina, RUCSAL.

En su Acta Fundacional, RUCSAL es concebida como un sistema abierto que posibilite el intercambio recíproco entre las universidades partícipes de la red, y que tienda a la complementariedad de recursos, actividades y experiencias, sin establecer instancias u órganos burocráticos.

RUCSAL se nos muestra, entonces, bajo la realidad concreta de sus tres programas fundacionales, y por supuesto, los posteriores que enriquecen su actividad.

El primero de dichos programas corresponde a la Cátedra Extracurricular Juan Pablo II, la cual tiene el principal objetivo de difundir el pensamiento del Pontífice, como así también promover el diálogo y la reflexión, y, en fin, facilitar la presencia de especialistas extranjeros de alta excelencia académica en el área de la cultura.

Por su parte, la Universidad del Salvador ha contribuido al desarrollo de la Cátedra, y así lo hizo destacadamente a través de la presencia en la Universidad Católica de Valparaíso, del P. Ismael Quiles, quien durante 1989 dictó un ciclo de cinco conferencias, con amplio eco en los claustros y en los medios de comunicación social.

El segundo de los programas de RUCSAL concierne al V Centenario del Descubrimiento y la Evangelización de América.

Esto corresponde a una iniciativa de la Universidad del Salvador, razón por la cual, en la reunión constitutiva de RUCSAL, tuve la satisfacción de presentar este proyecto y verlo aprobado.

El programa del V Centenario comprende la coordinación de variadas actividades en cada una de las universidades y ciudades académicas, y culminará con un Congreso a realizarse en Buenos Aires el año próximo, al que luego me referiré.

Finalmente, el tercer programa corresponde a la educación del alumno adul-

to y mayor en las universidades católicas, que es propia del ámbito de la extensión universitaria, y se sitúa dentro del marco de la educación permanente.

A estos tres programas fundacionales de RUCSAL se han sumado otros - como ya dije -, que incluyen las problemáticas más recientes, como es el caso del Primer Seminario Internacional sobre el Mercado del Cono Sur de América Latina, MERCOSUR, que se realizará en Valparaíso durante el segundo semestre del presente año.

Las labores preparatorias de este Seminario toman en cuenta las recomendaciones y documentos de las todavía pocas, pero valiosas, reuniones de otros organismos internacionales donde se examina la materia, y por eso es dable esperar un rico proceso de estudio del MERCOSUR, integrando para ello a las universidades católicas de esta zona del continente.

En orden a los nuevos programas de RUCSAL debo además señalar la importancia que se le adjudica a los estudios de la nueva evangelización en la nueva cultura, tanto en su contexto regional como planetario.

Mencionaré a ese fin al Seminario Internacional, a celebrarse este año en Buenos Aires, sobre "La Cultura Planetaria", lo que significa situarse en las primeras reflexiones en este tema.

Dejo con esto los comentarios sobre RUCSAL, y paso ahora a examinar un campo regional más amplio, que corresponde a la actividades desarrolladas por la organización de Universidades Católicas de América Latina, ODUICAL.

Participan de esta asociación en la actualidad cuarenta universidades de catorce países, que en conjunto cuentan con más de trescientos mil alumnos y cerca de veinticinco mil docentes.

Fundada en 1960 por iniciativa de Monseñor Octavio Nicolás Derisi, él ha sido luego su presidente durante casi veinte años, y es en la actualidad su Presidente Emérito, habiéndolo sucedido en los períodos siguientes el reverendo Padre Aníbal Ernesto Fosbery O.P.

ODUICAL representa una coordinación, un propósito de unidad con espíritu fraterno, una contribución al perfeccionamiento de las universidades que la componen, para que las actividades de éstas en las ciencias, artes y técnicas estén vivificadas por la sabiduría cristiana, y para que se relacionen y colaboren especialmente en lo que concierne al intercambio de profesores y equipos de estudio e investigación.

En este último aspecto, destacaré la importancia del proyecto de ODUICAL para el establecimiento de un Sistema de Información y Documentación.

Es evidente que uno de los principales fundamentos de las tareas académicas consiste en estructurar una organización bibliotecaria y documentaria a escala regional, que tenga en cuenta la magnitud de la producción bibliográfica y los modernos sistemas de información.

En el próximo Congreso que se dispone a celebrar ODUICAL, hay aspectos

que nos enorgullecen doblemente, tanto porque Buenos Aires es la sede elegida, como por la relevancia del año en que se realiza, 1992, es decir, en el año de la solemne conmemoración del V Centenario del Descubrimiento y la Evangelización de América.

No puedo terminar mis referencias a América Latina, y a sus dos organizaciones universitarias, RUCSAL y ODUICAL, sin expresarle a las mismas mi agradecimiento por la honra de haberme designado presidente de una y otra, distinción que considero, por encima de mi persona, como hecha a la Universidad que represento.

El examen que vengo realizando llega de este modo al ámbito que abarca la totalidad del continente, donde me limitaré a poner de resalto el estudio y debate académicos que tienen por objeto las propuestas de la Confederación Interamericana de Educación Católica, CIEC, referentes a la elaboración del Proyecto Educativo Católico de América, y del Programa Continental Integrado.

Concluyo este panorama, diciéndoles que la Universidad del Salvador es miembro de la Federación Internacional de Universidades Católicas, FIUC, y participa además en otras organizaciones internacionales que agrupan a las Casas de Altos Estudios, como ser, la Organización Universitaria Interamericana, OUI, y la International Association of Universities, IAU, esta última de carácter mundial, creada a iniciativa de la UNESCO, y que ha cumplido hace poco cuarenta años de existencia.

Sin perjuicio de las actividades que se desarrollan a través de las asociaciones que llevo citadas, la Universidad del Salvador realiza además programas de intercambio con universidades extranjeras.

En este orden, ha sido la primera institución universitaria argentina, estatal o privada, que se incorporó en 1986 al programa ISEP (International Student Exchange Programa), cuyos miembros en la actualidad suman más de ciento cincuenta en diferentes países.

Asimismo, la Universidad del Salvador está incorporada al programa SCOLA (Satellite Communications for Learning Associated), que dirige el padre Eugene Lubbers S.J. desde el campus de Creighton University, y que recoge -vía satélite- noticias culturales y académicas del resto del mundo, para distribuir las entre las universidades asociadas a la red, a la cual se han incorporado además representaciones diplomáticas, corporaciones y otras instituciones.

En cursos de educación a distancia, nuestra Universidad ha suscripto un convenio con Cornell University, Ithaca - New York.

El primero de una serie de esos cursos contó con el auspicio de la Cámara Argentina de Supermercados, y fue presentado en las Jornadas 87 del Supermercado Argentino, en el hotel Sheraton de Buenos Aires.

En esa oportunidad el curso se desarrolló en un libro escrito por Bernard

Inming, presidente de la United Nutrition Foundation, de los Estados Unidos, y ex titular de la United Fresh Fruit and Vegetable Association.

Dentro del convenio de que se trata, nuestra Universidad editó en castellano otras obras; tales "El Gerente Perfecto" de Edward Harwell, y "El Gerente de Frente de Cajas", del mismo autor en colaboración con William Kinslow.

Por último, se han celebrado convenios de cooperación que se proponen intercambiar información, documentación, experiencias y metodologías, fomentar el desarrollo de proyectos académicos conjuntos, y proporcionar la docencia y la investigación a través del intercambio de profesores y estudiantes.

La Universidad del Salvador ha suscripto tales convenios: con la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid;

- con la Universidad Pontificia de Salamanca, que comprende la realización de actividades conjuntas en conmemoración del V Centenario;
- con la Georgetown University, Washington D.C., que acordó establecer un fondo de becas con lo que incorpore por cada estudiante que envíe a seguir cursos en nuestra Universidad, y que podremos realizar en favor de nuestros estudiantes o investigadores becados;
- con la Escuela de Medicina de la University of Boston, Massachusetts, destinado a la promoción de la educación de post grado para médicos argentinos y de otros países sudamericanos, y que tiende además a estimular el cumplimiento de programas de salud, para lo cual se prevé compartir instalaciones académicas y técnicas, y estimular la investigación mediante programas conjuntos;
- le siguen el convenio con la Universidad Católica de Valparaíso, en áreas filosóficas, religiosas, de estudios orientales y otras áreas de mutuo interés;
- con la Universidad de Deusto, Bilbao;
- con la Universidad de Savoie, en materia de Lenguas Extranjeras Aplicadas al Turismo;
- con la University of Miami, La Florida, por el cual ambas instituciones liberan los costos de matrícula a los participantes del intercambio, y la Universidad de Miami otorga un 50% de rebaja a nuestros alumnos por gastos de alojamiento y alimentación;
- con la Universität Bamberg, de intercambio docente y co-editorial;
- con la Eichstätt Katolische Universität, que prevé estadías recíprocas de docentes de una duración de cuatro a seis semanas;
- con la República Árabe de Siria, que permite el desarrollo de programas con todas las Universidades de ese país;
- con la Universidad Católica de Fun Jen, Taipei;
- con la Université Catholique de Louvain;
- con la State University of New York;
- en fin, con la Universidad Católica de Río de Janeiro, que es el convenio más reciente.

V

Señores:

Con esto termina cuanto me proponía decirles sobre las tareas de nuestra Universidad de cara a América y al mundo.

Quiero que la conclusión de mis palabras intente, no un resumen de lo anterior, sino un enunciado breve sobre cuáles son los asuntos significativos cuyo estudio en los próximos años reviste interés para todo el continente.

Se trata de establecer aquello que, como los cimientos de un edificio, permite que se sustenten mejor las obras posteriores.

Para ello debemos recordar que los hombres se asocian por lo que les parece que es un bien, y del mismo modo que una familia, una empresa, una institución, no logran que su obrar se perfeccione si no tienen la guía del bien común que los reúne; y si lo mismo sucede con la finalidad de bien común en el caso de las repúblicas, así también y por iguales razones, la obra de la solidaridad americana debe comenzar por el sólido cimiento de una idea magna: la del bien común continental.

Atendiendo a la inspiración de esta idea podremos emprender las nuevas labores y examinar los diferentes asuntos que deban reunimos, de tal modo que siendo variados los objetos, todos resulten iluminados por una misma fuente de luz.

Pensemos, a partir del bien común continental, cómo adquiere actualidad el reencuentro histórico -al cabo de cinco siglos-, con las culturas fundantes de América, para posibilitar un mayor conocimiento y comprensión entre todos nuestros pueblos.

Imaginemos, siempre bajo la misma idea, la proyección futura de los organismos interamericanos en su servicio a la cooperación de nuestras naciones.

El estudio de la geografía adquiere también una especial significación en el examen de aquellas regiones de interés común por razones geopolíticas o ecológicas, en la problemática de las vías interoceánicas, y en los proyectos continentales en materia de economía, comunicaciones y transportes.

Lo mismo sucede con el estudio de las lenguas como vehículo de cooperación, considerando además las influencias recíprocas entre inglés y castellano, y la previsible extensión de zonas caracterizadas por el bilingüismo.

En fin, no debo olvidar los beneficios que se esperan de los hoy pujantes estudios de ética, en orden a la persona, familia, economía, legislación, política, diplomacia, estrategia y educación.

Lo anterior no significa disminuir la importancia de los muy variados intercambios que deben también alentarse en todas las restantes materias científicas, tecnológicas y culturales.

He querido, sin embargo, dejar enunciados aquellos aspectos que considero básicos para obrar con eficacia en favor de la solidaridad americana.

Se trata, en definitiva, que a partir del reencuentro con nuestra identidad cultural y del renovado impulso que aliente a los organismos internacionales, las instituciones americanas seamos capaces de aplicarnos mancomunadamente a promover todos aquellos asuntos que concurren de manera directa e inmediata a la alta finalidad que debe reunimos, esto es, a la concordia de los pueblos y a la propagación de la esperanza del Nuevo Mundo.

Señores:

Les agradezco por la recepción que aquí, y en mi persona, hacéis objeto a la Universidad del Salvador.

En nombre de la misma, de sus directivos y docentes, y en el propio, dejo expresado el saludo a vuestra institución, y el reconocimiento por haberme invitado a ocupar tan distinguida tribuna.

Discurso del Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan Alejandro Tobías, en el acto inaugural del Instituto de Estudios Mariológicos

Agosto de 1991

La Universidad del Salvador se siente distinguida con la presencia de todos ustedes, que amablemente han aceptado su invitación para asistir a este trascendental acto inaugural de su "Instituto de Estudios Mariológicos". Me es grato darles la más cordial bienvenida y con ella el testimonio de nuestra gratitud.

Desco agradecer muy especialmente a Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Doctor Domingo Salvador Castagna, obispo de San Nicolás de los Arroyos, la distinción con que honra a nuestra casa de estudios, al aceptar visitarla en ocasión tan señalada para ella, a fin de ofrecernos su palabra de padre y pastor acerca del tema "María en la acción misionera de la Iglesia".

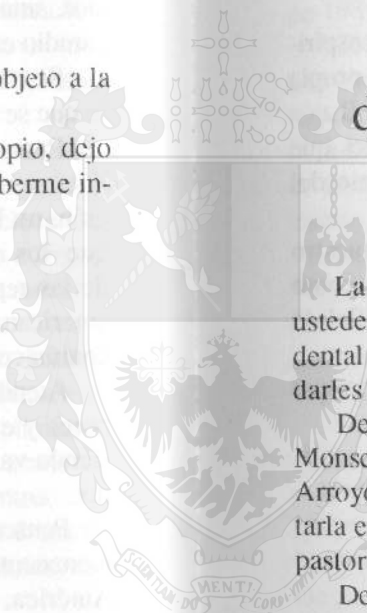
Dejo, pues, expresada mi satisfacción por la presencia de tan ilustre visitante, a quien esta Universidad recibe con apreciada estima.

Asimismo, manifiesto mi reconocimiento a nuestra Escuela de Artes del Teatro, que dirige la profesora Alice Darramón de Beitía, por su activa y entusiasta colaboración que como hoy, ha venido prestando en las actividades conmemorativas de la gesta evangelizadora americana, organizadas por esta Universidad a través de su Facultad de Historia y Letras, coordinadora de las mismas por delegación rectoral.

Reunidos en el marco conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, es oportuno destacar los grandes fines que orientan dicha conmemoración.

Con la Iglesia que "conmemora", dando gracias a Dios por sus 500 años de existencia en el Nuevo Mundo, la Universidad del Salvador vive con el mismo ánimo tan magno acontecimiento, porque en la Iglesia nos ha fundado el Señor, en lo personal, como pueblo y como institución.

El V Centenario significa también "memoria del pasado". La perspectiva histórica tiende a rescatar los valores espirituales y culturales que dieron vida a



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR